

En las últimas décadas, el despliegue de los intereses de múltiples capitales ha impulsado el desarrollo acelerado de un conjunto de elementos que transforman el territorio. Proyectos carreteros, portuarios, de gasoductos, pero también eléctricos, mineros, de extracción de hidrocarburos, de corredores industriales, inmobiliarios, etc., que se despliegan como piezas de un nuevo modelo de acumulación de capital. Y que en conjunto constituyen el rostro espacial del neoliberalismo.

Así, pozos de petróleo y gas, minas de diversos metales y represas para la generación de energía y para consumo de agua, dejan de ser elementos aislados en el territorio para formar parte de una extensa red de circuitos que permiten el movimiento de los recursos, ya sea para relocalizarlos en espacios donde serán transformados industrialmente (como en maquiladoras, plantas químicas, refinerías, parques eólicos y centrales eléctricas) o para llevarlos hasta los espacios de su consumo final (como grandes ciudades dentro del país y del mundo).

Al visualizar todo este encadenamiento de extractivismo y explotación, resulta claro que tanto la extracción de recursos por parte de los múltiples megaproyectos, así como la compleja red de infraestructura de transporte que los moviliza y las actividades productivas que alimentan, no responden a las necesidades ni los intereses comunes de la nación. Por el contrario, constituyen obras e inversiones que posibilitan el saqueo de la riqueza de los territorios con el fin de facilitar los procesos de acumulación de grandes capitales. Representan, en otras palabras, la subordinación total o parcial de México, de su población y su territorio, hacia las necesidades regionales de acumulación de capitales transnacionales (nacionales y extranjeros, pero principalmente estadounidenses, y muchos de ellos integrados verticamente). Representa pues, la consolidación de un proyecto de pseudo desarrollo totalmente parasitario, que lucra con el despojo y con la explotación de la naturaleza y de los habitantes del país.

Cada uno de los elementos que vemos en el mapa constituye tan sólo una pieza de un proyecto de alcance regional que, engarzados con otros proyectos a través de las redes de transporte, articulan al verdadero megaproyecto, que en realidad abarca todo el territorio nacional e inclusive regiones de Centroamérica, materializándose a partir de cada una de sus partes: el proyecto de acumulación privada basada en la subordinación total del territorio nacional a intereses privados y extranjeros.

Material impreso gracias a

Rosa Luxemburg Stiftung

Este publicación es financiada por Rosa Luxemburg Stiftung con fondos del BMZ. Esta edición es una colaboración gratuita, queda prohibida su venta.

Elaborado por



GeoComunes

AMENAZA NEOLIBERAL A LOS BIENES COMUNES: PANORAMA NACIONAL DE MEGAPROYECTOS MINEROS, ELÉCTRICOS Y DE HIDROCARBUROS

En México, el proyecto neoliberal que se ha impuesto desde la década de los ochenta erosiona la capacidad productiva de la nación, la despoja de sus bienes comunes más vitales y estratégicos, y cede toda la soberanía nacional al capital privado (mexicano y extranjero). Las reformas constitucionales de los últimos años consolidan un marco jurídico servil y totalmente subordinado a los intereses de lucro del capital. Un capital que ya ha penetrado en las instituciones del Estado nacional, y que desde ahí opera y se beneficia de la mayor parte de los proyectos de interés nacional (infraestructura, educación, industria, energía, desarrollo urbano, agrícola, etcétera). Ante esto, resulta necesario aportar elementos que contribuyan a la defensa de los bienes comunes y que fortalezcan la oposición popular a las leyes, actividades e infraestructura que territorializan este proyecto de ampliación de la acumulación de capital. Los bienes comunes amenazados por este modelo no sólo son bienes naturales como los ríos, la biodiversidad, el suelo o el medio ambiente en general; es también toda la capacidad técnica y cultural generada colectivamente para la reproducción social de la vida, fuerzas productivas que hoy están en vías de privatización.

